

La mision de la filosofia es formar la sintesis de todas las nociones concretas y determinadas y ensanchar la esfera del pensamiento. Ahora querido y terrenal amigo mio, sabeis ya lo que es la Tierra en el universo, sabeis elementalmente lo que es el Cielo, y sabeis tambien lo que es la Vida... y lo que es la Muerte.

Pero la refraccion de la atmósfera terrestre extiende mas allá del Zénit la luz emanada del Sol lejano. Las vibraciones del dia no me permiten ya poder continuar hablandoos. Adios dulce amigo mio. Adios! ó por mejor decir: Hasta la vista. Grandes acontecimientos se preparan en el globo que habitais. Despues de la tempestad, volveré tal vez, por última vez para daros prueba del cariño que os profeso. Despues mas tarde, cuando hayais cesado de vivir en ese planeta de prueba; saldré á vuestro encuentro y haremos juntos un viaje real á través de los espléndidos é indescriptibles paisajes de la inmensidad. En los mas temerarios sueños de vuestra imaginacion, jamás os formareis una idea, ni siquiera aproximada, de las portentosas curiosidades, de las maravillas inimaginables que os esperan.

NARRACIONES DEL INFINITO

HISTORIA

DE UN COMETA

HISTORIA DE UN COMETA

PRÓLOGO

La siguiente narracion no es una novela fantástica, brotada espontáneamente en los campos, á veces fértiles en demasia, de la imaginacion; en el fondo y por derecho de nacimiento pertenece á los estudios positivos : ha nacido en el terreno de la ciencia.

El cometa que vamos á poner en escena y que será objeto de nuestra narracion, no es un mito : existe y millares de personas lo han visto brillar sobre su cabeza, como de ello se convencerá quien lea hasta lo ultimo esta historia.

Las fechas de sus anteriores apariciones no han sido imaginadas de una manera caprichosa y arbitraria, sino calculadas por elementos elípticos dignos de toda la confianza de las personas

sérias; estos elementos son conocidos por los astrónomos y el límite del error posible no pasa de un céntimo¹.

El estado de los lugares que recorre nuestro temerario viajero no está descrito al acaso, sino que por el contrario se funda en la observacion directa ó á veces en la induccion.

De todos los fenómenos que se describen no hay ni uno siquiera que haya sido hijo de la invencion. No ha venido la palabra á componer pensamientos á tontas y á locas; sino que ha permanecido humilde servidora de su augusta verdad.

Tal es la sólida trabazon del tejido que nos hemos complacido en bordar para ofrecerselo á nuestros lectores.

(1) Las personas algo versadas en la ciencia astronómica conocerán desde luego de que cometa se trata, si les decimos que sus elementos son los siguientes :

T.	=	1811,	set.	12,26
P.		73°	1'	0"
M.		140°	24'	26"
i		73°	2'	47"
9		1,03558		

Podemos añadir, para mayor inteligencia, que su distancia afelia = 421,02; su semieje mayor, 211,03; su excentricidad, 0,9951; y que camina en sentido retrógrado.

I

EN QUE EL COMETA NOTA POR PRIMERA VEZ LA
EXISTENCIA DE LA TIERRA.

Allá por *el año seiscientos once mil ciento ochenta y nueve* antes de la era cristiana, el gran cometa que los habitantes de Júpiter observaban hacia ciento cuarenta mil años notó por vez primera que, no léjos del Sol, habia un planetita 1,400 veces mas pequeño que el de que acabamos de hablar; globo bien miserable, girando con poco garbo sobre si mismo, envuelto en vapores muy densos, sometido á espantosas revoluciones geológicas y atmosféricas y por último inhabitable para la raza humana.

Dicho cometa, cuya cola no bajaba de ochenta millenes de leguas de largo, cuya esfera no solidificada aun, tenia un circuito de diez mil leguas y cuya hermosa cabellera no tenia menos de novecien-

tas mil leguas de espesor, — sus dimensiones son aun hoy la mitad de lo que eran entónces; — ese cometa, que hasta entónces se habia ocupado especialmente en la observacion de los mundos de Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno, etc y que solo se habia rozado con la mas noble sociedad del cielo, se sorprendió extraña y desagradablemente al ver el aspecto del pobre y pequeño mundo terrestre.

Aun cuando aprèciara la extension del poder de la natureleza, estaba muy léjos de sospechar que fuesen posibles semejantes astros liliputienses. Mucho trabajo le costó creer en lo que estaban viendo sus ojos y solo despues de haberse convencido completamente que no habia ni ilusion ni espejismo, es cuando quiso condescender á aceptar la realidad. La existencia de aquella infima posicion social solo sirvió para enorgullecerle mas. Envolviéndose por decirlo así en su majestad cometaria, pasó desdeñosamente cerca del pobre vástago, volviendo la cabeza al otro lado, levántola despues con altivez, y dirigiéndose á los desiertos del espacio prosiguió con orgullo su espléndido vuelo al través de la inmensidad de los cielos.

Del mismo modo pasan tambien, ay! con harta

frecuencia, junto á los pequeños los grandes, los poderosos junto á los débiles, desconociendo por su desden el valor de los humildes y locamente olvidadizos de la justicia, como si los seres que parecen mas desgraciados no fuesen tambien hijos de la madre naturaleza y miembros de la misma familia universal!

Sin embargo, en realidad (preciso es confesarlo) es un mundo bien pequeño el nuestro para aquellos que, como nosotros, no se hacen ilusiones acerca de su importancia.

Este Cometa, uno de los mas hermosos por no decir el mas bello de nuestro sistema, jamás se aproxima mas al Sol de lo que lo está la Tierra: 37 millones de leguas. Traza en el espacio una órbita elíptica y cuando llega hácia la region en que nos hallamos, describe con rapidez un semicírculo y se vuelve. El astro melencólico, arrebatado por su velocidad de mil leguas por minuto, remonta hácia los confines del reino planetario y atreviesa las órbitas de todos los mundos. Como si echara de ménos al hermoso Sol de centelleante corona, retarda su vuelo á medida que de él aleja. Se interna hasta la distancia de quince mil millones, trescientos ochenta y siete millones ochocientas mil cuatrocientas leguas del Sol: es

su afelia; cuando ha llegado á ese lejano y oscuro espacio, su carrera debilitada ya no tiene mas velocidad que la del viento, algunos metros por segundo. Pero su curva se cierra de nuevo y vuelve hácia el astro radiante cuyo disco ha disminuido sucesivamente de tamaño, hasta tal punto que con ese alejamiento ya no se le vé sino bajo el aspecto de una estrella. Á esa espantosa distancia, sin embargo, el Sol le llama de nuevo y él reconoce su voz. Vuélvese entonces hácia él y cae desde las alturas polares sobre la eclíptica, evitando cuidadosamente la red que á su paso le tienden Júpiter y Saturno; se le vé aumentar en velocidad, crecer, hacerse inmenso, prodigioso, ardiente como el deseo, y héle aquí que se precipita de nuevo hácia el Sol, foco de todas las atracciones planetarias. Despues de quince siglos de viaje, llega á los esplendores del perihelio; el cono de vapores candentes que se habia estrechado en proporcion que el Cometa se alejaba del Sol y que habia desaparecido por completo, renace y se desarrolla á medida que se aproxima al centro de la esfera. Toma de nuevo su extension y forma, sus doradas irradiaciones y sus joyas, á la manera de esos cortesanos que se engalanan cuando van á visitar á

su rey. Entonces es cuando el Cometa ha entrado ya en el radiante dominio del rey de la luz: entonces ostenta majestuosamente ante las atónitas miradas que le contemplan toda la magnificencia de su belleza y de sus galas.

Cuando en el año seiscientos ocho mil ciento veinticuatro ántes de Jesucristo, el astro brillante volvió de su viaje de recreo y pasó de nuevo por los sitios en que mora la Tierra, excitada algun tanto su atencion por este globito verde, mas se fijó algo en él. Hay tambien personas mayores que de buen grado toman interés, por contraste, hácia los niños y muchas veces tambien nos llaman muy particularmente la atencion los mecanismos microscópicos. El Cometa se dignó, pues, observar y quiso averiguar hasta que grado de vida habia podido alcanzar aquel globo mezquino.

Precisamente sucedió que en aquel periodo se quedó durante año entero mirando á la Tierra por hallarse colocado en la mejor posicion para observar este planeta, sin sustraerse por esto á la direccion contraria por donde era impelido.

En vez de dirigirse del Oeste al Este, como todas los planetas y casi todos los satélites del sistema, se mueve de Este á Oeste, es decir en sentido *retrógrado*. Esa ley contraria escitó mas

aun, como sucede siempre que hay obstáculos, su afán de investigación durante los doce meses que la Tierra permaneció en la esfera de su visibilidad, no perdió ni una noche ni un día de exámen.

Notó primero, como se lo había sospechado ya, que ese mundo embrionario no podía estar entonces habitado por seres inteligentes. Giraba lentamente sobre sí mismo; pero ningún efecto producían en él la sucesión de días y noches, atendido á que de su seno mismo brotaba un calor infinitamente mayor que el que recibía del sol. Las nieblas, los vapores y humaredas que lo envolvían hubieran bastado por sí solos para servir de obstáculo á los rayos solares. Á medida que se acercaba al mundo terrestre, hacia esfuerzos para distinguir mejor la naturaleza de su superficie; pero no había visto nunca un mundo tan pobre, y no pudiendo persuadirse que un planeta pudiera ser tan miserable, aguardó á que alguna ráfaga de luz solar le permitiera, iluminando la escena, hacer mejores investigaciones.

Esto tuvo lugar en el solsticio. Era el solsticio de invierno ó el de verano? Sobre esto nada dice la historia, con tanto más motivo, cuanto á que en aquella época lejana la Tierra aun no tenía

estaciones y que en virtud de su calor propio conservaba la misma temperatura en el rigor del invierno que en la canícula. Sea lo que fuere sobre la fecha, lo cierto es que el cometa no pudo contener un grito de admiración cuando llegó á distinguir con claridad la superficie terrestre.

« Un mundo de conchas! » exclamó.

No se equivocaba. Encontrábase la Tierra en aquel entonces en la época *secundaria*; los terrenos triásicos se formaban y se estaba en pleno período *conchífero*.

Algunos millones de años ántes de aquella época había tenido lugar la condensación y caída de las aguas en el globo enteramente líquido; mil combinaciones terribles de gases, vapores, materias, incandescentes, habían surcado el seno ardiente de la esfera que acababa de brotar; de una y otra parte, el caos plutoniano, disolviendo y reconstituyendo los cimientos agitados del nuevo mundo, había sofocado unas revoluciones, produciendo otras mayores; el globo entero era el teatro de operaciones de su enorme brazo. En aquel inmenso laboratorio, la naturaleza se había ejercitado en manipulaciones químicas de donde salieron los volcanes de inflamada boca, las erupciones de lavas, los manantiales de agua hirviente, los re-

molinos de vapores ; mas tarde se formó una corteza en la superficie del globo en fusion, como se vé formarse una pelicula en el plomo que se enfria, y las convulsiones se fueron calmando un poco.

Despues de aquella época *primitiva*, durante la cual ningun ser viviente, vegetal ó animal, habia aparecido aun, la naturaleza se habia recogido durante la época de *transicion*, lento y majestuoso periodo cuya edad y duracion no puede concebir ningun espíritu : entónces se habian cumplido los primeros misterios de la regeneracion de los séres y, entre las tormentas é incesantes agitaciones en la superficie no consolidada aun, los primeros vegetales, algas y fucus, los primeros animales, zoófitos polipos, aparecieron en el seno del mar universal.

Mas tarde aun los pantanos primitivos se vieron cubiertos de un musgo vegetal, y el reino de las plantas inauguró la era de sus esplandores. Primer dueño del reciente globo, puedo desplegar todas sus riquezas en él, y ninguna otra época vió despues aquella exuberancia de formas ni semejante dominacion. Plantas de extrema sencillez, sin flores ni frutos, pero de un tamaño y de una altura prodigiosos, extendieron la irradiacion

de su espléndido verdor en todos los bancos, en todas las lenguas de tierra, en todas las penínsulas que la ola dominadora habia dejado á la tierra. Era aquello como un solo mar cortado por oasis verdentes. Las yerbas aborescentes, las calamitas, los sigilares, los lepidodendros, lomatofloios y equisetoccos se habian disputado la soberanía de las islas. Desde aquel tiempo que data la formacion de las hullas que hoy nos calientan, vastas capas vegetales que resucitan á la luz del dia los troncos sepultados en los tiempos que fueron ; esas minas se fundaron un millon de años ántes de la época en que comienza nuestra historia. Desde esta época, el parto de la vida terrestre continuó y apenas se hubiera podido decir entónces que habia terminado su nacimiento.

Al aproximarse al globo, el Cometa no pudo ver mas que conchas. Á pesar de toda su buena voluntad imposible le fué ver ninguna otra cosa mas. Reinaba el mar aun en la superficie entera del globo, como hoy reina en las tres cuartas partes del mismo : no existiendo continentes, sino tan solo algunas islas y terrenos pantanosos. El rey de la creacion era entónces algun caracol marítimo, algun molusco cefalópodo silencioso y en extremo inofensivo.

Aquel inocente animal que no podía figurarse nunca que llegase para él el día de ser bautizado por Júpiter Ammon, reinaba entónces como soberano en el reino de Neptuno :

El tridente de Neptuno es el cetro del mundo,

ha dicho despues Lemierre. Ningun inglés podría reivindicar con mas derecho el mencionado cetro como los animalitos de que hablamos. Se les veia como á los buques de hoy, flotar en la superficie de las aguas en sus navecillas blancas ó multicoloreadas, grandes, pequeñas, medianas, de todas dimensiones; escuadras enteras vagaban en persecucion de resas marítimas. Corrian con elegancia y rapidez, se cruzaban, se adelantaban unos á otros como si se hubiera tratado de regatas. Se les veia.... este se se refiere al Cometa; porque á la verdad nadie mas que él podía disfrutar de semejante espectáculo: soledad y silencio.

On n'entendait au loin, sur l'onde et sous les cieux,
Que le bruit des rameurs qui frappaient en cadence
Les flots harmonieux ¹.

¹ Estrofa de la inspirada y preciosa composicion de Lamartine, « *el Lago*. » (Meditaciones.) — « A lo léjos solo se oía el mar, y bajo el cielo el ruido cadencioso de los remeros golpeando las armoniosas olas.

(N. del T.)

Y los remeros eran nuestros ammonitos viajando á rienda suelta por el Océano y los mares.

Nuestro Cometa, sorprendido en demasía al no ver mas que conchas en el mar y en la tierra y conchas por todas partes, se deshizo en congeturas sobre la causa final de la creacion del globo terráqueo.

« Gran misterio es ese, se decia á sí propio, crear todo un mundo para tales habitantes. » Pensaba profundamente qué suma de inteligencia podía encerrarse bajo el cráneo de aquellos séres que carecen de él, cual sería el grado de su juicio y el poder de su pensamiento; y á pesar de lo exíguo é insignificante del gbobo terráqueo, con todo se le hacia muy cuesta arriba el creer que aquel pequeño universo hubiera sido creado únicamente para servir de morada á aquellos moluscos. Examinó con detencion todos los géneros. Observó la sociabilidad de las almejas y la habilidad de las tortugas, que por vez primera acababan de despertar á la vida; pasó revista á los moluscos acéfalos, gasterópodos; brachiópodos, pterópodos, cefalópodos, lo mismo que á los cinipetos que no tienen ni cabeza, ni piés, ni brazos; pero entre toda esa sociedad á nadie

halló á quien conceder la facultad sagrada de la inteligencia.

Cansado de estériles investigaciones, volviose el cometa y cual otro Judío Errante, pensaba marchando y marchaba pensando, cuando un grito gutural y formidable hizo temblar los ecos del mundo. « Ah! exclamó, aquí tenemos probablemente al príncipe de la creacion; doy gracias al cielo de no haberme dejado marchar sin haberle visto. » Volvió la cabeza y él era efectivamente.

Un monstruo disforme, negruzco, colosal, escamoso, enseñaba una enorme boca de cocodrilo unida á un cuello de hipopótamo con las extremidades anteriores bastante cortas y las piernas tan grandes como las de un camello, arrastrábase grotescamente á orillas de un pantano.

« No es hermoso, prosiguió diciendo el Cometa; pero la belleza no es mas que cuestion de gusto, una apreciacion puramente relativa y que nada tiene de absoluto. Debe ser el príncipe de la tierra: (en la tierra de los ciegos el tuerto es rey) y los ammonitos son los príncipes del mar. Parece que vive generalmente en el campo, sus modales no son muy elegantes que digamos. Es sencillo, modesto y feo; en una palabra, está en completa armonía con el mundo que habita...

Lo mismo dá, jamás hubiera sospechado que existieran semejantes creaciones; pero no hay duda, este labirintodonte es el único animal capaz de empuñar el cetro, luego es el rey. Hé aquí á la primera de las Majestades! La Fuerza prima el Derecho. » Continué su monólogo con la discusion de la ley darwiniana de eleccion natural (*natural selection*) de la cual se deduce que « La razon de la fuerza es la mejor razon. »

Desviado algun tanto de la vida habitual con esa aparicion del monstruo terrestre, el Cometa continuó su viaje de vuelta abismado en profundas meditaciones y avanzó hácia los confines del sistema planetario sin apercibirse de la rapidez de su marcha ni de las esferas que encontró á su paso. No se dió cuenta de su propia existencia sino al aproximarse al astro Saturno.

El esplendor y la riqueza de una civilizacion adquirida por siglos de trabajo rodeaban aquel mundo de irradiaciones. Era la mansion de la fecundidad y de la paz. Al aproximarse á él se sentia palpar en su seno la vida. Hacia largo tiempo que habia salido de las tinieblas del caos lanzándose hácia la perfeccion realizable. Segun lo han enseñado algunos de esos felices mortales

que alcanzaron á penetrar el génio de la naturaleza (*majestati naturæ par ingenium*) y á penetrar sus augustos secretos, los mundos planetarios ofrecen en la cifra de sus distancias al Sol el criptogrammo de su edad. Los mas lejanos son los mas avanzados en la via del progreso.

Neptuno, que se halla situado á mil cien millones de leguas del Sol, salió de la nebulosa solar el primero de todos, hace miles de millones de siglos. — Urano, que gravita á setecientos millones de leguas del centro comun de las órbitas planetarias, tiene muchos cientos de millones de siglos. — Saturno, cuya distancia es de trescientos cincuenta millones de leguas, cuenta ya en su cabeza venerable mas de cien millones de siglos. — Júpiter, coloso que se cierne á ciento noventa millones de leguas, tiene setenta millones de siglos de edad. — Marté tendrá mil millones de años : dista del Sol unos cincuenta y seis millones de leguas. — La Tierra que se halla á unos treinta y siete millones de leguas del Sol, salió de su seno ardiente hará unos cien millones de años. — Tal vez no haya mas que unos cincuenta millones de años que Vénus salió del Sol : gravita á veintiseis millones de leguas; y diez millones de años tan solo que Mercurio (distancia : ca-

torce millones) nació del mismo origen, mientras que la Luna era engendrada por la Tierra.

Habiendo asistido á estos génesis el astro visitador, nadie mejor que él conocia su historia y su cronologia sideral; pero, como todas las personas instruidas, siempre encontraba medio de aumentar sus conocimientos y pasaba siempre la vida observando. El trabajo brillante y feliz derramaba en él todos sus tesoros. Veíanse los mares interiores cubiertos de bajeles que salvaban las distancias como soberanos del líquido imperio; los puertos rebosaban de las riquezas de todas las naciones. Los rios estaban cubiertos por otras naves mas pequeñas y los campos cruzados de estrechas vias por las que corrian santuosos edificios. Veíase por los lípidos aires volar escuadras reunidas y cunas aereas se alzaban de lo alto de las montañas escarpadas. Verdaderamente el espíritu habia dominado á la materia y el imperio del hombre se extendia desde el fondo de los abismos á las cúspides del aire. Como un hilo invisible reunia la vida en un solo centro las partes mas lejanas de aquel universo. Cuando se contemplaba aquel globo por los polos, veíase un inmenso sistema de anillos que le rodeaban á grandes distancias, y hasta ellos se remontaban

los aereos bajeles. Alrededor del mundo saturneo habia otro extra-saturneo separado del primero como unas ocho mil leguas, múltiple y que podria tener unas veinte y cuatro mil leguas de ancho, pero que comunicaba con el mundo central por medio de una atmósfera. Mas allá de este mundo anular, se veian otros ocho semejantes á unos pequeños globos de color naranja ó verdoso que circulaban en deredor. El génio de la humanidad saturnea habia reducido aquel pequeño universo á su dominacion completa y su poder irradiaba alrededor del globo central para extenderse sobre todos los demás.

Á la manera que despues de una siesta á la sombra de una palmera desde donde se domina la rica naturaleza del África, nos despertamos de repente saliendo de las tinieblas del sueño para contemplar la fértil campiña; así le sucedió á nuestro Cometa cuando despues de haberse quedado absorto en un sueño desde su partida de la Tierra informe, se despertó junto al magnifico Saturno. Fué retardando el paso y contempló con mas detenimiento que nunca aquella maravillosa esfera, — retraso que los astrónomos de Neptuno calificaron de « perturbacion Saturnea »; y, cuando hubo recorrido los sitios de aquel vasto

imperio, creyó verdaderamente que salia de una pesadilla.

¿Qué era efectivamente la Tierra al lado de aquel astro espléndido? La Tierra! un miserable glóbulo en donde apénas despuntaba la vida acusando formas que no son para dichas; una masa caótica en la que los elementos permanecian en horrible confusion; nada en fin; porque el Cometa, al dar la vuelta solo vió á la Tierra, allá á lo léjos, como una manchita negra en el Sol. Ese estado deplorable de nuestro planeta es mas que suficiente para legitimar el olvido en que cayó en la memoria cometaria y para absolverle por completo por la indiferencia con que miró una creacion tan mediana como la creacion terrestre.

II

EN QUE EL COMETA HACE COMPARACIONES POCO
VENTAJOSAS ENTRE LOS DEMÁS MUNDOS Y EL NUESTRO.

La indiferencia del Cometa respecto de la Tierra duró tanto que volviöse veintitres veces á su perihelio sin echar una mirada siquiera á nuestro pequeño globo terráqueo : el término que tuvo su indiferencia se debe tan solo á un acontecimiento enteramente extraño que vino, casi contra su voluntad, á sacarlo de su apatía.

Al pasar por vigésima cuarta vez cerca de nuestro globo — era hácia el año quinientos treinta y cuatro mil quinientos sesenta y cuatro ántes de la encarnacion de Cristo, — hallóse muy próximo á la Tierra, pues tanto se cruzaron los dos astros en su carrera que la Tierra vivió durante cinco dias y cinco noches en la cola vaporosa que daba al

cometa una longitud de setenta millones de leguas, midiendo esta distancia desde la cabeza hasta el extremo de su flotante vestidura. Esta inmensa cola era un cono hueco cuyos bordes median algunos centenares de miles de leguas de espesor; dicha figura cónica es la forma general de la cola de los cometas; el cono puede estar mas ó ménos determinado y á veces se aproxima al cilindro. Es una atmósfera sumamente ténue formada por la accion del sol. El calor volatiliza todas las partes del cometa que son susceptibles de ello y á las cuales el frio habia condensado cuando el astro se hallaba léjos del foco; esas partes volatilizadas se extienden en un inmenso espacio, se hacen ligeras en extremo y se alejan del cuerpo del cometa que no ejerce ya en ellas mas que una atraccion muy débil. Cualquiera que sea su tamaño, no pesan mucho dichos conos : se podia cortar de ellos un pedazo tan grande como la catedral de Nuestra Señora é el Observatorio de Paris y tragárselo homeopáticamente como una bocanada de aire.

Decíamos, pues, que durante cinco dias la Tierra habitó en dicho cono. Tal vez cause extrañeza que pueda vivir aun nuestro planeta despues de haber tenido semejante encuentro, y crezca

aun mas el asombro cuando añadamos que aquella proximidad pasó desapercibida para los vivientes de aquella época. ¿ Á qué debemos atenernos respecto del choque de los cometas y cual es sobre este punto en definitiva la opinion de los astrónomos?

Uno de los primeros del cenáculo ¹ opinaba que los cometas eran mucho mas pesados que lo que tienden á presentarlos lo dicho anteriormente. « Abandonando los mares su antigua posicion para precipitarse hácia un nuevo ecuador, dijo, una gran parte de los hombres y de los animales ahogados en aquel diluvio universal ó destruidos por la violenta sacúdida impresa al globo terráqueo, especies enteras anonadadas, todos los monumentos de la industria humana derribados: tales son los estragos que debió producir el choque con un cometa. » « Si la cola de alguno alcanzase nuestra atmósfera, decia otro astrónomo, ², ó si alguna parte de la materia que forma aquella cola extendida por los cielos cayese por su propio peso, las exhalaciones causarían cambios muy sensibles para los animales y las plantas: porque es muy verosímil que los vapores traídos de tan remotas

¹ Laplace.

² Grégory.

y extrañas regiones y escitados por un calor tan grande fuesen funestos á todo lo que se encuentra en la Tierra y causaran en ella las mayores calamidades. » Á la simple aproximacion de aquellos dos cuerpos, decia un tereero ¹ se opearían, sin duda alguna grandes cambios en sus movimientos, ya fuesen estos producidos por la atraccion reciproca de ambos astros, ó ya por algunos fluidos aproximados entre sí. El menor de estos cambios llegaría hasta cambiar la situacion del eje y de los polos de la Tierra. Las colas son indudablemente torrentes inmensos de exhalaciones y vapores producidos por el ardor del sol. Un cometa con cola podría pasar tan próximo á la Tierra que nos encontráramos ahogados en el torrente que arrastra en pos de sí, ó en una atmósfera de la misma naturaleza que la que le rodea. Algunos, al aproximarse al sol, han alcanzado tal grado de calor que hubiera tardado en enfriarse mas de 50,000 años. Qué efecto produciría este calor en la Tierra? La reduciría á cenizas ó la vitrificaría; la cola por sí solo inundaría la Tierra de un rio ardiente y aniquilaría todos sus habitantes, á la manera que perece un hormiguero

¹ Maupertuis.

en el agua hirviendo cuando el labrador la derama sobre él 4.

4 Tal vez parezca que M. de Maupertuis entra aquí ya en el terreno de la pura novela. Os acordáis entonces de la mas extraña de las descripciones imaginarias de este género, de la *Conversacion d'Eiros con Charmoin*, una de las narraciones mas originales del mas original de los novelistas de Ultramar? Nuestra entrevista del cometa con la Tierra fué felizmente ménos terrible que aquella. Nuestro cometa fué lo bastante humanitario para no envenenar á sus huéspedes; el de Edgardo Poë, por el contrario, hubiera dejado en suspenso su existencia como lo hizo en la extraña agonía del mundo cuyo fin produjo, segun el fantástico novelista.

..... El Cometa tan temido avanzó periódicamente, ensanchando visiblemente su disco rojo y aumentando su brillo.... Al aproximarse, palideció la Humanidad. Todos los actos de la misma se suspendieron.

.... Los mas valientes corazones de nuestra raza latian con violencia en los pechos. Este nuevo meteoro no era ya un fenómeno astronómico sino una pesadilla en los corazones una sombra en los cerebros. Con inconcebible rapidéz tomó el aspecto de un gigantesco manto de llama clara, siempre extendida por todos los horizontes.

..... Un dia despues, — y los hombres respiraron con mayor libertad. Era evidente que nos hallabamos ya bajo la influencia del cometa, dijo el testigo ocular, y sin embargo viviamos. Hasta gozábamos de una electricidad en los miembros y de una viveza de espíritu insólitas. Al mismo tiempo nuestra vejetacion cambió sensiblemente. Un lujo extraordinario en el follaje, completamente nuevo hasta entonces brotó en todos los vegetales,

El inglés Whiston es el primero que ha destinado con regularidad los cometas para los acontecimientos funestos de nuestro mundo. Despues

..... Pero he aquí que una extraña alteracion se apodera de todos los hombres; la primera sensacion de *dolor* fué la terrible señal de la lamentacion y del honor general. Consistia dicha sensacion en una gran opresion en el pecho y en los pulmones acompañada de una insoportable sequedad en la piel. Se veia bien claramente que la atmósfera estaba radicalmente viciada. El resultado del exámen produjo un estremecimiento de terror, del mayor terror, en el corazon universal del hombre.

.. El azoe del aire desaparecia... El oxígeno, fuente del calor y de la vida se aumentaba por el contrario de una manera anormal. Había llegado el cometa y empezaba á ejercer su accion. La sobrecitacion de los espíritus vitales, como la exuberacion de la vejetacion, habian dado ya los primeros síntomas. Marchándose todo el azoe era inevitable una combustion devoradora, omnipotente, inmediata de todo.

Ultimo dia de la vida!... Morábamos en la rápida modificacion del aire. La sangre roja saltaba bulliciosamente en sus estrechos canales. Un delirio furioso se apoderó de todos los hombres; y levantando sus entumecidos brazos al cielo amenazador, temblaban y lanzaban gritos lastimeros... Vióse una luz extraña y lúgubre que por un momento le circundó todo... Despues se oyó un sonido penetrante y agudo como si *El* lo hubiese proferido y toda la masa de eter que nos inundaba y en cuyo seno viviamos estalló de repente en una especie de llama intensa...

Así habla Edgardo Poë. El simple relato de semejante catástrofe hace estremecer. Pero no es tan terrible nuestro cómeta. Se trata aquí de un honrado viajero que recorre

de haber atribuido al cometa de 1680, el diluvio, anuncia que un día al volver del sol trayendo ardientes y mortíferas exhalaciones, causará á los habitantes de la Tierra todos las desgracias que les están predichas para el fin del mundo y por último el incendio universal que debe consumir á este desdichado planeta.

Pero por otra parte Newton asegura que un cometa sin disco tan grande como el de aquí á Saturno, se puede meter en un dedal de veinticinco milímetros de diámetro si se condensara al grado del aire atmosférico que respiramos. Los últimos cálculos relativos á las débiles masas de los cometas deben tranquilizarnos completamente. Si se precipitara sobre nuestro globo el cometa de mas poder, no produciria otro efecto que el de una mosca chocando con una locomotora, y sus gases nada podrian contra nuestra atmósfera.

Lo que es nuestro mundo antdiluviano y sus indigenas ni siquiera hubieran podido temer semejante rociada con que se amenaza segun hemos dicho mas arriba al hormiguero terrestre, atendi-

tierras y que nos hace dar una verdadera vuelta al mundo y para el cual la del globo terráqueo no es mas que una chanza.

do á que bebían, nadaban, se zambullían, moraban y vivían en plena agua caliente. Microscópicos infusorios, peces y anfibios no se apercibieron de la travesía del Cometa.

Sucedió — y este es precisamente el pequeño acontecimiento que sacó á nuestro viajero de su apatía secular — que aquel tránsito del globo terráqueo no lejos de su cabeza produjo en su espíritu una influencia muy ventajosa al ménos bajo el punto de vista terrestre. Se dignó fijarse en el globo que atravesaba su cabellera. Pudiérase creer que la Tierra cansada de su larga soledad espiaba el momento del tránsito, porque jamás se ofreció otro espectáculo mas extraño á la vista del Cometa. Defendían la entrada de una península dos rocas escarpadas: — en aquellas rocas que se perdían en las nubes, dos seres raros, insólitos, maravillosos y extraordinarios se miraban de hito en hito sin pestañear.

Eran el Pterodáctilo y el Ramphorynchus, murciélagos ambos grandes como carneros, dos eslinges vivientes cuyas alas replegadas asemejábanse á árboles de largas y pendientes hojas. Impresionado por este espectáculo, el Cometa se concentró en sí mismo y haciendo memoria recordó que setenta y tres mil quinientos sesenta

años ántes, habia ya tenido ocasion de observar aquel pequeño globo y sus singulares moradores...

Púsose entónces á examinar sériamente la Tierra. Reconoció á la primera ojeada que la configuración geográfica de la superficie habia cambiado notablemente, que pequeños continentes cortaban el océano universal y que la vegetación exuberante aun compartia el imperio del mundo con un reino animal de bastante importancia. Notó despues la figura típica que caracterizaba aquel reino animal y no dejó de reflexionar profundamente. En la época de su última visita no habia visto mas que conchas; ahora eran cocodrilos de todos tamaños y colores. En tierra firme, en el mar, en el seno de los aires, por todas partes habia cocodrilos, lagartos y saurios, unos con aletas, otros con alas, pero al fin y al cabo, cocodrilos todos.

Miró con detenimiento las ensenadas y los promontorios y pasó revista al ejército de saurios gigantescos, á su vista desfilaron los Ictiosaurios, el *communis*, el *intermedius* el *platyodonte*, el *tenuirostris*, etc. Algunos de ellos tenian treinta piés de largo. Esas manadas de lagartos marinos nadaban en alta mar como nuestras ballenas;

sus ojos que nacian á raiz de la cabeza tenian un pié de anchura y allábanse provistos de un aparato óptico que les hacia servir cuando querian de microscopio; hallábanse tambien provistos de excelentes mandíbulas, cuya abertura pasaba de un metro enseñando dos hermosas filas de ciento ochenta dientes; su columna vertebral, compuesta de cien vértebras, les permitia los mas pérfidos y flexibles movimientos. Vió precipitarse desde las orillas al fondo de los mares bandadas de Plesiosauros, otra clase de lagartos del mismo tamaño que los anteriores, que participaban á la vez de la serpiente por el cuello desmesuradamente largo, del camaleon por el costillage; del cuadrúpedo por el tronco y de la ballena por las aletas. Presenció los peligrosos conciliábulo de los terribles Pœkilopleurones, de garras enormes y dientes acerados y los de los Hyleosauros, Cetiosauros, Sterrosauros, esos filibusteros de los mares antediluvianos. Vió elevarse por los aires á bandadas á los Pterodactilos, inmensos murciélagos cuya boca horrorosa ostenta sesenta dientes amenazadores, y que pasaban su vida saltando de un árbol á otro y de una á otra roca. Los altos vegetales no le parecieron ménos asombrosos por su severo aspecto: eran tallo

corpulentos, cañas colosales, gigantescas retamas, coníferos semejantes á nuestros aletas y esbeltos robles de aéreas raíces.

Á la vista de semejante panorama mas lúgubre que risueño, púsose á reflexionar nuestro Cometa. Trescientas sesenta y cinco veces giró la Tierra á su vista y por trescientas sesenta y cinco veces dió la vuelta entera al globo. Dejose oír de repente un crujido formidable. Hendiose en el seno del mar la corteza del globo y mientras se elevaban con furia las llamas, precipitábase el mar en el abismo abierto súbitamente con espantoso estrépito. Arrastrado por el oleage de la gruñidora catarata los monstruos aullaban ántes de caer en la sima devoradora y de ella huían despavoridos los alados reptiles lanzando gritos sinietros. Despoblábanse las riberas y de uno á otro monte veían la chispa eléctrica aproximar las distancias atravesando la atmósfera. Bien promezcláronse al fragor de la tempestad los sordos rugidos de un trueno desconocido y la superficie entera pareció desgarrada por la misma revolución.

¡Ay! No habia vuelto el Cometa de su primer menosprecio respecto de la Tierra y no pensaba en ocuparse de ella con formalidad. La costum-

bre en que estaba hacia millares de siglos viendo pasar mundos ya muy entrados en la era de la civilización, como lo estaban Neptuno y Urano; — otros que habian llegado á la cima del progreso y se cernían en el espacio ostentando su alcanzada superioridad como Saturno; — otros en plena vía de lujo y progreso, como Júpiter; — y otros en la primavera de la vida humana como Marte; la costumbre de aquel espectáculo, le colocaba en malas condiciones para poder apreciar debidamente el globo terráqueo. Así es que volvió á caer en su antigua indiferencia.

Mientras tanto la revolución geológica proseguía su tarea. La formación jurásica hacia estremecer los cimientos del globo, y la Tierra entera temblaba como si hubiese sido presa de vértigo. Los mares se sepultaban en las ardientes profundidades ó se vertían en regiones ya formadas; otros brotaban de ignotos manantiales abiertos de pronto en medio de las tierras. Inmensas llanuras se sentían en movimiento á la manera como vemos las burbujas de aire levantar la película de un metal en fusión: daban lugar á la formación de las montañas. De otro lado, los montes y las colinas se hundían extendiendo una llanura desuda, allí donde mil accidentes

constituían antes la superficie. Antes de alejarse de la Tierra para perderla de vista, el astro de larga cabellera pudo reconocer que el cataclismo cuyo prelude había llamado su atención por un instante proseguía con efervescencia y que comenzaba para el globo una obra de reconstrucción.

Marchando el cometa con una velocidad de 70,000 leguas por hora poco más ó ménos, ó sea de un millon y mediodo leguas por día al punto de salida y retardando esta velocidad á medida que se alejaba, llegó á los tres meses de haber dejado la circunscripción de la tierra á una región del espacio donde le aguardaban los más extraños espectáculos. Había en aquella época, entre la órbita de Marte y la de Júpiter, cierto número de planetas nacidos de un anillo primitivo desprendido del ecuador solar en la época que medió desde el nacimiento de Júpiter al de Marte. En vez de formar un globo único, como había sucedido á los demás planetas, aquel anillo heterogéneo formó un gran número de ellos, tan heterogéneos y frágiles como él. Esos globos giraban como los demás al rededor del Sol, teniendo sus años, sus estaciones y sus días. Ahora bien, como quiera que el Cometa se fuese aproxi-

mando á la órbita del mayor de ellos, preocupado como iba aun con las revoluciones cuya muestra le había ofrecido la Tierra y filosofando sobre el destino del universo, aquel globo inmenso que se le venía encima, con una velocidad de 16,000 leguas por hora y que se precipitaba en línea recta de modo de cruzarlo precisamente en el punto de la órbita que iba á salvar, y á producir de este modo un choque inevitable; — aquel globo inmenso, repito, estalló como una bomba algunos momentos ántes del encuentro. Exhaláronse vapores que fueron á incorporarse á la cola del cometa, y se vió una docena de fragmentos separarse, prosiguiendo, no obstante, su marcha en el espacio. Era el fin de un mundo, fin prematuro, sin duda, y resultado de algun cataclismo interior concentrado por largo tiempo. Este acontecimiento tuvo lugar á ciento seis millones doscientos ochenta mil leguas del Sol. Tal vez de allí tomaron origen los pequeños planetas telescópicos Belona, Galatea, Terpsicore y Leto, cuya distancia del Sol es para los cuatro de 2.78, tomando por unidad la de la Tierra. Parece que esos pequeños astros vienen anualmente á ver el sitio funesto donde tuvo lugar la catástrofe que produjo su separación.

Aquel era el camino de Damasco en el que el espíritu del Cometa debía sufrir una fuerte y duradera impresion; desde aquella fecha debían contarse sus buenos sentimientos hacia nosotros. Sin aquel hecho tal vez hubiera flotado largo tiempo aun en la indiferencia; pero, como se ha observado muchas veces, basta una causa inesperada para trasformar de pronto los caracteres mas firmes. Movido por un sentimiento de benevolencia que los poderosos experimentan hacia los muy bajos y humildes, á la vista de aquel trágico fin el cometa se enterneció tristemente y llegó á temer por la vida de la Tierra.

« ¡ Pobre Tierra ! exclamó, si vendrá esa revolucion para darte muerte antes de haber nacido ! ¿ Qué será de ella en medio de las turbaciones en que convulsivamente se agitaba poco há ? Tendrá fuerza bastante para dominarlas y sobrevivir á ellas, ó será su destino servir tan solo de inhospitalaria morada á seres salvajes y crueles ?

Desde aquel dia, prestó mayor atencion y la suerte de la Tierra le interesó mas vivamente, en razon al estado humilde de dicho globo. Con frecuencia pensaba en ella y pasaba junto á las mas esplendentes y magnificas esferas sin echarles ni siquiera una ojeada. Llegó á veces á encontrar

muy tardío y pesado su viaje : no se conformaba ya con la idea de pasar tres mil sesenta y tres años y medio ausente de la Tierra y á lo mas diez y ocho meses en presencia de ella. Por último, el pequeño mundo llegó á ser una de sus ideas mas constantes.

Aguardaba con impaciencia el verano, pues el solsticio de esta estacion es para los cometas la época de su paso en el perihelo y de su aproximacion á la Tierra. Desde que sentia los rayos del sol hacerse mas ardientes y tan pronto como veia aumentar á aquel astro, entonces conocia que se hallaba al fin de la primavera. Apenas se hacia visible la Tierra, ya fuese bajo la forma de una manchita redonda en el sol ó ya á manera de una media luna ó de un cuarto creciente á la izquierda ó á la derecha del astro radiante, sentia con placer aumentar su velocidad y aproximarse al objeto de sus deseos. Así llegaba con toda rapidez á acercarse al globo terráqueo al que amaba cada vez mas y desde el primer dia empezaba la revision de su pequeño mundo.

Asistió al despertar de las razas animales de toda la época secundaria desde el periodo del lias y del periodooolítico hasta el último de los subperiodos cretaceos. De tres en tres mil años obser-

vaba la sucesion lenta y regular de las especies, tanto animales como vegetales. Habiéndose acostumbrado poco á poco á las revoluciones inherentes á la formacion de todo lo creado; presenciando los cataclismos que trasfiguraban de arriba á abajo ciertas partes de la superficie terrestre, las convulsiones interiores de donde se formaban las bocas volcánicas para vomitar sus fuegos horribles, la elevacion de las cordilleras de montañas que preparaban en la superficie los relieves de la futura configuracion geográfica del planeta, llegó á hacerse ménos temeroso respecto de los efectos de esos grandes movimientos, á pensar que una ley desconocida los dirigia y á convencerse que solo servian para el progreso y perfeccionamiento del globo en que tenian lugar. Así fué como en cada uno de aquellos años tres mil veces mayores que los nuestros, seguia el progreso del niño terráqueo en su cuna.

En honor de la verdad debemos decir que no perseveró siempre en su solícita atencion. La causa de esa falta de perseverancia se debe á un principio sobre el que es bueno á veces fijarse un poco: el trato frecuente con los poderosos puede debilitar algo nuestros sentimientos fraternales en favor de los humildes. Pasando la mejor, ó mas

bien la mayor parte de su vida con los patricios del imperio solar, el Cometa sufrió sin darse cuenta de ello una especie de contagio y se enorgulleció un poco con aquel roce. Por unos cuarenta mil años estuvo prestando atencion con igual intensidad; pero luego parecia cansarse y aguardaba ya con ménos impaciencia la vuelta de la primavera. Empezaba á acostumbrarse al espectáculo terráqueo y pensaba en los demás planetas. Al aproximarse á ellos los miraba y de nuevo volvian cómo ántes las comparaciones poco ventajosas para nuestro globo con los demás astros. Por veinte mil años se mantuvo en esa actitud y casi se podia deducir de ella que las esferas superiores llamaban principalmente como en otro tiempo la atencion de su espíritu. Con todo la Tierra progresaba mas rápidamente que aquellos, puesto que era mas jóven y cambiando la escena con mas facilidad en la época de la formacion terciaria, volvió nuestro globo á ser para el cometa objeto de la atencion que por un instante se habia hecho extensiva á los demás mundos.